

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Fronteras, orden y caos: el cambio en el modo de ocupación de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia c. 1800 a.C.

Flammini, Roxana.

Cita:

Flammini, Roxana (2005). *Fronteras, orden y caos: el cambio en el modo de ocupación de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia c. 1800 a.C.* X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/652>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: ***Fronteras, orden y caos: el cambio en el modo de ocupación de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia c. 1800 a.C.***

Mesa Temática Nº 69: ***“Formas de organización del poder y representaciones simbólicas en el Mundo Antiguo”.***

Pertenencia institucional: Universidad, Facultad y Dependencia

Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente

Autor/res: (Apellido y nombres, Cargo Docente, Investigador, Estudiante)
Flammini, Roxana, investigadora.

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico

Dirección: Av. Alicia Moreau de Justo 1500- Edificio San Alberto Magno, Subsuelo 54

Tel: 4349-0200 interno 1189

Dirección de correo electrónico: cehao_uca@yahoo.com.ar

* * *

Existe cierta coincidencia, en el ámbito académico, en atribuir el establecimiento de contactos entre las diversas regiones que componen el Cercano Oriente antiguo a la demanda de bienes de prestigio por parte de las élites. En el caso particular egipcio se ha constatado que la élite tanto preestatal en un primer momento, como estatal después, operaron con otras regiones para proveerse de bienes suntuarios.¹ Una de esas regiones con la que el Estado egipcio entró en contacto fue, precisamente, la antigua Nubia, extendida al sur de los límites del Estado egipcio, en un área que abarcaba el tramo del río Nilo extendido entre la primera catarata y más allá de la cuarta.

¹ Cf. Sherrat y Sherrat, 1991, 354 y ss. y 1998, 331.

Si bien los textos del Reino Medio egipcio diferencian allí dos sub-ámbitos, en tanto denominan al septentrional Uauat (la Baja Nubia) y al meridional Kush (la Alta Nubia), no es sencillo reconstruir qué características de esos sub-ámbitos nubios llevaron a los egipcios a establecer esa diferenciación; en cambio, sí podemos avanzar en mayor medida sobre otras cuestiones. En este sentido, aquí nos interesa plantear una situación que se visualiza c. 1800 a.C., vale decir, a fines de la dinastía XII, relativa al cambio en la modalidad de ocupación de las fortalezas egipcias establecidas en la Baja Nubia. Aquí tomaremos en cuenta las evidencias provenientes de la fortaleza de Askut, por ser las mejor controladas.

* * *

En un trabajo seminal publicado en 1974, I. Wallerstein² analizaba los vínculos establecidos entre un centro desarrollado, superior y generador de productos manufacturados (i.e. el área europea) y las periferias bajo su control, caracterizadas como subdesarrolladas, inferiores y productoras de materias primas (i.e. las colonias). En esta explicación, la relación entre ambos polos se caracterizaba por ser *asimétrica*, en particular en el ámbito tecnológico. De este modo, el centro actuaba sobre las periferias de modo tal que obtenía de ellas materias primas a bajo costo, las manufacturaba y las volvía a vender a esas mismas periferias a un costo superior, quedándose para sí con el margen de beneficio. La situación asimétrica beneficiosa para el centro se mantuvo estable en la dinámica temporal, a pesar de los movimientos independentistas que tuvieron lugar en las distintas colonias.³

Desde hace tiempo se suceden los intentos por aplicar esas categorías a otros *sistemas-mundo*. Hace unos años, en 1987, M. Rowlands había llamado la atención sobre los anacronismos que, sin una discusión previa,

² *El moderno sistema mundial*, 3 vols., México, Siglo Veintiuno, 2003 [1974].

³ Esta es una síntesis mínima de lo que Wallerstein analiza *in extenso* en su trabajo. Cf. Wallerstein, 2003 [1974].

podría suscitar la aplicación de estas categorías a otros procesos históricos sustancialmente diferentes de los producidos en el marco de la sociedad capitalista, y propuso un análisis de los intercambios generados, precisamente, a través de los bienes de prestigio.⁴ En este sentido, P. Kohl señala acertadamente que existían *múltiples* áreas-centro que coexistían e intermitentemente entraban en contacto directo unas con otras; que los lazos de dependencia centro-periferia eran débiles e inestables y que, incluso, las periferias poseían un gran potencial de innovación tecnológica.⁵

De todos modos, existe una característica del par conceptual centro-periferia original, que puede ser retomada y aplicada a la situación del Cercano Oriente en el II milenio a.C.: la idea de una relación centro-periferia asimétrica, que no debe ser entendida como una instancia donde el centro juegue un rol activo y la periferia uno pasivo (lo que puede llevar a explicaciones simplistas y difusionistas), sino que, por el contrario, es una situación en la que ambos se relacionan influenciándose mutuamente. De este modo, los caracteres particulares de esa asimetría estarían dados porque las estrategias implementadas por el área-centro *pueden respaldar la presencia del núcleo en las periferias en mayor medida que las que podrían implementar estas últimas para acceder al centro.*⁶ Rowlands, además de sus advertencias acerca de los anacronismos que pueden producirse por el trasvasamiento conceptual automático, señala que la construcción cultural de ámbitos como los centros y las periferias es producto de

"procesos transformativos que se enraizan en un problema ontológico común de constitución de la identidad, a través de la erradicación o de la creación de la diferencia. El mundo como un orden cósmico cerrado y limitado es amenazado por la irrupción de material caótico fuera de su control."⁷

⁴ Cf. Rowlands, 1987, 6 y ss.

⁵ A diferencia del sistema-mundo capitalista. También Kohl busca refutar hipótesis difusionistas (cf. Sherrat y Sherrat, 1991, 366) que conciben los centros como grandes expendedores culturales y tecnológicos, y las periferias como meras receptoras de tales "avances". Cf. Kohl, 1987, 16-18.

⁶ Cf. Campagno, 2004, 11-12.

⁷ Cf. Rowlands, 1987, 8.

Aquí habría que preguntarse entonces, y en primer lugar, qué territorio abarcaba el concepto "Egipto" para los antiguos egipcios, para comprender el alcance de lo "exterior" y lo "interior" y, en segundo lugar, qué elementos constitutivos de la cosmovisión egipcia entraban en relación con la idea de la "limitación del caos", ya que estos elementos ideológicos sesgan en gran medida los documentos.

Ahora bien, estas caracterizaciones de lo que los egipcios consideraban o no como "Egipto", no tienen porqué coincidir con las diferenciaciones territoriales que nuestro andamiaje teórico genera para el análisis: nuestras categorías son herramientas teóricas aplicadas para diferenciar y explicar una situación sociohistórica particular.

Es así que desde un punto de vista *emic*, el análisis de la primera cuestión tiene un componente relacionado con el significado cosmológico de "Kemet", el cual, en tanto territorio gobernado por un rey-dios y regido por *maat*, se extendía en un área originalmente comprendida entre Elefantina y el Mediterráneo⁸ siguiendo el eje sur-norte representado por el río Nilo. Todo aquello que quedaba fuera de tales límites, excediendo la plasmación territorial del concepto "Kemet", era considerado como portador del caos: es así que los libios (al occidente), los asiáticos (al oriente) y los nubios (al sur) fueron considerados como los "enemigos" por antonomasia, así caracterizados en los textos y representados como tales en la iconografía, en particular en el tema de la muerte ritual del enemigo. Además, vale agregar en este sentido la necesidad para los egipcios de "morir en Kemet" (en el ámbito del orden) que se vislumbra en esa concepción del mundo, expresada claramente en el Cuento de Sinuhé.

De igual modo, para los antiguos egipcios la frontera no era un elemento estable ni poseía las connotaciones actuales de lo que podemos definir como una "frontera". En rigor, poseían dos términos para referirse a ese concepto: *tash* y *djer*. La idea de *tash* estaba intrínsecamente relacionada con el concepto de límite que el rey puede establecer y modificar, en mayor medida

⁸Cf. Campagno, 2001, 48-49.

relacionado con situaciones tangibles y precisas; por su parte, *dyer* era un concepto relacionado con los límites mismos del ámbito cósmico.⁹

El rey era el dios gobernante y garante del orden y, en tanto tal, "*el que extiende las fronteras (tashu)*", epíteto mencionado frecuentemente en relación con la figura regia.¹⁰ De esta manera, las fronteras "políticas" del Estado –ya sea las establecidas entre los nomos o en los límites mismos del Estado- eran fluctuantes: así, por ejemplo, durante el Reino Medio la frontera sur avanza hasta la segunda catarata y durante el Nuevo hasta la cuarta. De todos modos, lo que instituía esas fronteras era la potencia de un *rey-dios*, con lo cual es dificultoso establecer una distinción tajante entre los conceptos de frontera "política" establecida *por el rey* y frontera "del ámbito del orden (*maat*)" establecida *por el dios*. Ambos elementos se conjugan y componen el concepto *tash*.

Ahora bien, desde una postura *etic*, Egipto actuó, durante el Reino Medio –y durante gran parte de su historia- como un área-centro, vale decir, un ámbito desde el cual se generaban y establecían prácticas que, en un determinado momento, accionaban sobre otras áreas en mayor medida que las prácticas ejercidas en esas otras áreas podían influenciar a aquél. Su alcance territorial, en el Reino Medio, implica su despliegue desde la primera catarata (Asuán) hasta el área menfita, en un eje establecido sobre el río Nilo. De hecho, el interés egipcio sobre un territorio en gran parte desértico se limitaba, además del eje que constituía el Nilo, a las principales vías de comunicación, como podían ser las rutas establecidas sobre los wadis del desierto oriental o de los oasis, en tanto comunicaban al área centro con los núcleos proveedores de materias primas ubicados en los desiertos (por ejemplo, con canteras y minas), ámbitos pasibles de explotación directa por parte del Estado egipcio.

En un análisis que procura adoptar la perspectiva del par conceptual centro-periferia aplicándolo al antiguo Egipto, la reciente intervención de J. Boor propone el uso del concepto de "semiperiferia" para designar esos

⁹ Como señala Hornung, "*Los egipcios usaban tash para estructurar controles y medidas de todo tipo. El término podría referirse a los límites de un campo o a una fracción de propiedad, o a los límites de un distrito o un estado*". Cf. Hornung, 1992, 73. La traducción es nuestra.

¹⁰ I.e. los Himnos a Sesostri III. Cf. Flammini y Gestoso, 2003, 29.

ámbitos establecidos entre un área-centro y una periferia definiéndola como un ámbito que, además de esa posición intermedia, a) posee formas mixtas de organización –tanto del centro *como* de la periferia– y b) actúa como mediadora en las actividades entre uno y otra.¹¹ Nosotros, por nuestra parte, preferimos redefinir el concepto de “semiperiferia” (en el caso egipcio y durante el periodo considerado, el Delta oriental y la Baja Nubia) como *área vinculante*, para enfatizar precisamente su condición de *área de mediación* con las periferias (Siria-Palestina y la Alta Nubia) y despojar al concepto del sesgo transicional que la definición previa le confiere. La caracterización de Boor coincide con la nuestra en tanto esas áreas poseen una posición geográfica intermedia y pueden llegar a actuar como mediadoras, pero en relación con la presencia de formas “mixtas” de organización, al menos para el Reino Medio, no podemos estar de acuerdo: la organización y administración de las áreas vinculantes fueron establecidas por el Estado egipcio.

Las *áreas vinculantes* pueden definirse, entonces, como ámbitos de acción correlativos al área centro y que se encuentran bajo su esfera de influencia: forman “parte” de Egipto ya que durante el Reino Medio “Egipto” llegó a abarcar el ámbito extendido entre el Mediterráneo y Semna. La diferenciación establecida aquí entre área-centro y área vinculante es únicamente una sistematización teórica relativa al modo en el que el dispositivo estatal opera sobre ellas y a su propia función: el *área centro* es caracterizada en tanto ámbito de origen y constitución del dispositivo estatal; las *áreas vinculantes*, en tanto ámbitos alcanzados por el accionar de ese dispositivo estatal, y en tanto áreas de mediación entre el área-centro y las periferias.

Hechas estas consideraciones, nos centraremos en el análisis de la situación enunciada: *el cambio en la modalidad de ocupación de las fortalezas erigidas por el Estado egipcio en la Baja Nubia, de carácter rotativo a permanente*, c. 1800 a.C.

* * *

Desde los inicios de la dinastía XII, el Estado avanzó al sur de Elefantina por medio del establecimiento de fortalezas. Se puede hacer una diferenciación

¹¹ Cf. Boor, 2003, 47; Wilkinson, 1991, 121.

temporal en ese avance: los primeros reyes de la dinastía alcanzaron la segunda catarata, mientras que Sesostri III avanzó más al sur, sobre el tramo del río conocido como Batn el Hagar. A esas construcciones se suma la fortificación de sitios preexistentes, como Buhen, y otro tipo de construcciones defensivas, como el muro que se extendía entre Asuán y Konoso (Filae).¹² El listado de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia aparece mencionado en un papiro conocido como *Onomasticon*.¹³ Desde Elefantina al sur, aparecen listadas Bigeh, Kuban, Aniba, Serra, Faras, Buhen y Mirgissa. Ahora bien, más allá del estrecho paso de la segunda catarata, se encontraban las fortalezas de Askut, Shalfak, Uronarti, Kumma, Semna y Semna Sur. Pareciera ser que estas últimas cuatro conformaban un único bloque que indicaría claramente la disposición del Estado a sostener su presencia en el área.

Ahora bien, es probable que esta propensión del Estado a volcarse hacia el sur respondiera a un avance planificado sobre el área vinculante meridional, evidenciado por la erección de la primera y la segunda línea de fortalezas, la apertura de un canal llamado *"Bellas son las vías de Jakaurre, eternamente"*¹⁴ a la altura de la primera catarata por Sesostri III¹⁵ y el firme establecimiento de la frontera meridional del Estado a la altura de Semna, también durante su reinado. Incluso, no sólo se buscó el establecimiento de la frontera en tanto tal, sino que se procuró explícitamente transformar el mantenimiento de esa nueva frontera como un acto legitimador de los sucesores regios. La estela del año 16 señala que:

"(...) Año 16, tercer mes del invierno; el rey estableció su frontera sur en Heh¹⁶. (...) En cuanto a cada hijo mío que mantenga esta frontera que mi Majestad ha hecho, él es mi hijo, nacido de mi Majestad. El verdadero hijo es el que defiende a su padre, quien

¹² Cf. Jaritz, 1993, 107-113 y 117.

¹³ Cf. Gardiner, 1916, 186.

¹⁴ Inscripción de Senanj, encargado del Tesoro, del año 8 de Sesostri III. Cf. Porter y Moss, V, 250.

¹⁵ Cf. Vandersleyen, 1995, 92; Quirke, 1990, 3.

¹⁶ Se considera que Heh, la locación señalada en la estela, coincide con Semna o con una zona muy cercana, ya que dos de las tres estelas de frontera fueron halladas allí, mientras que la restante lo fue en la próxima Uronarti. Cf. S. Smith, 1991, 126-128.

*guarda la frontera de su engendrador. Pero quien la abandona, quien falla en luchar por ella, no es mi hijo, no ha nacido de mí*¹⁷.

Los objetivos para los cuales las fortalezas fueron erigidas nos lo comentan las mismas estelas de frontera. La del año 8 de Sesostris III, hallada en Semna, señala expresamente que esa frontera se establecía para

*"(...) prevenir a todo nehesi¹⁸ de pasarla viajando río abajo por agua o por tierra, con un barco o con ganado de los nehesyu; excepto cuando un nehesi venga para comerciar en Iqen (Mirgissa) o por una comisión. Toda cosa buena puede ser hecha con ellos; pero sin permitir que un bote de los nehesyu pase viajando río abajo por Heh, por siempre*¹⁹.

Con ella, el Estado egipcio instituía un *statu quo* novedoso: un decidido avance sobre la segunda catarata con el efectivo establecimiento de una frontera, acompañado por el ejercicio efectivo del control del intercambio, de la circulación de personas y de la explotación de los recursos naturales de la región.

El efectivo interés en el intercambio puede demostrarse por medio de los cientos de impresiones de sello provenientes de recipientes hallados principalmente en Mirgissa y Uronarti; así como por las inscripciones encontradas en el área de la segunda catarata que hacen referencia a individuos relacionados con actividades relativas a la navegación y a los intercambios; mientras que la explotación de los recursos del área es evidente por la presencia de talleres en Buhen y de graneros y áreas de manufacturación en casi todas las fortalezas, i.e. Kuban, Semna, Kumma, Mirgissa y Askut.²⁰

¹⁷ Cf. Lichtheim, 1973, 119-120.

¹⁸ Se identifica a los *nehesyu* con el Grupo C (cf. Schneider, 2003, 180-181), pero también con los nubios de Kerma.

¹⁹ Cf. Smith, 1995, 40; Adams, 1977, 185.

²⁰ Cf. Anderson, 1999, 85-86.

En este sentido, es posible considerar también que las fortalezas de Batn el Hagar fueron erigidas para *disuadir* al gran nodo de intercambio establecido en la periferia egipcia a la altura de la tercera catarata – Kerma- de propiciar cualquier acción tendiente a avanzar sobre el área vinculante sur, posibilidad válida a pesar que Kerma probablemente haya actuado, durante el Reino Medio y en instancias similares a las de Biblos, como un *socio* de Egipto en el intercambio y como un *potencial* desafiante del control del área vinculante (ya que en otra situación histórica – el Segundo Periodo Intermedio - Kerma *efectivamente* controlará el área vinculante meridional).

De esta manera, las fortalezas tendrían, en mayor medida, un carácter *disuasivo*, y constituirían un modo de expresar con su presencia que el control y la disposición de las prácticas de intercambio y explotación en el área eran reguladas y establecidas desde Egipto. Se advierte aquí entonces de modo claro el vínculo asimétrico en la relación entre el área centro y la vinculante, en tanto es aquél el que dispone en mayor medida de la capacidad de operar sobre el otro extremo de la relación, como lo documentan los fragmentarios Despachos de Semna.²¹

La evidencia procedente de Askut

Ya habíamos hecho mención al hecho de que, para analizar la situación en las fortalezas durante el Reino Medio, tomaríamos como ejemplo Askut, puesto que es la construcción que presenta una estratigrafía más controlada. De todos modos, como en el resto de los casos, debemos remitirnos a los informes de las excavaciones llevadas a cabo durante la década del '60.

Se dispone de evidencia sustentable que permite estimar la erección de Askut en el reinado de Sesostris III.²² Ubicada en una isla entre las fortalezas

²¹ Cf. Smither, 1945, 3-10 y láms I-VI. Los Despachos contienen información sobre las actividades de Semna y de otras fortalezas, en particular sobre la interacción con los nubios del Grupo C y de Kerma. Al haber sido hallados en Tebas se considera que los asuntos de las fortalezas se remitían a alguna autoridad establecida en esa localidad, que luego informaría a la autoridad central.

²²Cf. S. Smith, 1995, 32.

de Mirgissa y Shalfak, se encontraba situada a unos 10 km al norte de la frontera establecida en Semna y sobre un tramo del río donde predominaban los rápidos. Fue excavada por Alexander Badawy entre 1962 y 1964, quien publicó únicamente los reportes preliminares de la excavación, pero no el reporte final. S. Smith tuvo acceso a este reporte y debemos basarnos en su presentación hasta tanto el Museo Fowler publique los trabajos de Badawy de modo completo.

El área que rodea el sitio de ubicación de la fortaleza, Saras, era entonces una de las regiones más fértiles de la Baja Nubia. Los recursos a los que podían acceder los habitantes de la región eran abundantes y variados, entre ellos, podemos mencionar ganado ovino, bovino y caprino; así como ciertos frutos, dátiles y nueces; peces y piezas de caza; también se daba el cultivo de frutos y vegetales.²³ En cuanto a los recursos minerales, la zona era rica en oro.²⁴

La fortaleza original de Askut poseía tres áreas: el granero, la residencia de la élite y el área de barracas. Al sudeste de la fortaleza se halló un sector que servía como área de almacenamiento y quizás como campamento de detención (*jeneret*).²⁵

El granero ocupaba un 22% de toda el área de la fortaleza, lo cual, junto con su ubicación en una isla, llevó a Kemp a pensar que la construcción en sí era, en primer lugar, un granero fortificado.²⁶ A esta evidencia se suma la coexistencia de sellos oficiales con depósitos cerámicos del Reino Medio que aparecieron tanto en Askut como en Uronarti.

En el caso de Askut, la coexistencia de impresiones de sello y de cerámica permitió una datación bastante exacta de los vestigios. En el caso del

²³ Pareciera ser, según investigaciones recientes, que el desierto nubio se mantuvo en un estado semidesértico, y no en desertización completa durante el Reino Medio. Cf. S. Smith, 1995, 33-35.

²⁴ Cf. S. Smith, 2003, 97.

²⁵ Cf. S. Smith, 1995, Fig. 2.8.

²⁶ Cf. Kemp, 1986, 134. Posiblemente actuara como reservorio de grano para enfrentar épocas de escasez, ya que Askut contaba con $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$ de la capacidad de almacenaje de la propia Askut, Shalfak, Uronarti, Semna y Kumma en conjunto. Cf. S. Smith, 1995, 47.

material cerámico se lo analizó en relación con los índices establecidos por la categorización de Arnold para los complejos 6 y 7 de Dashur.²⁷

Por su parte, las impresiones de sello encontradas en Askut convalidan la identificación de una de las principales funciones de la fortaleza como granero.²⁸ Se hallaron impresiones que hacen referencia al "*Sello del gran granero del buen dios, señor de las Dos Tierras, Sesostris*"; además, Askut poseía su propio sello del granero aunque el único ejemplo claro provenga de Kumma.²⁹

Ahora bien, cabría preguntarse acerca del origen del grano que llenaba esos graneros. Probablemente, en gran parte haya sido enviado desde Egipto, debido a que el Batn el Hagar no era propicio para la agricultura en gran escala. Según los cálculos que presenta S. Smith, de acuerdo con el territorio disponible para cultivo en el área, la producción local de grano sólo produciría alimento para 500 personas/año. El granero de Askut tenía una capacidad plena contabilizada de almacenaje de grano para alimentar entre 3200 y 5600 personas/año, con lo cual, la mayor parte del grano para cubrir semejante capacidad no podía ser de origen local. De allí la idea que la mayor parte del grano utilizado o almacenado en las fortalezas era provisto por el Estado.³⁰

Con el establecimiento de una ocupación permanente c. 1800 a.C., la situación no varió demasiado. El granero de Askut recién fue abandonado c. 1680 a.C.³¹, es decir que sobrevivió unos 120 años al cambio de ocupación.

En cuanto a la relación entre los egipcios y los nubios durante el Reino Medio en esa zona, parece haber estado establecida en base a contactos de carácter esporádico. La evidencia material proporcionada por el sitio es el elemento por excelencia para evaluar tanto ese aspecto como los cambios que ocurrieron en la fortaleza.

²⁷ Cf. Arnold, 1988, Fig. 76. Los índices de los ejemplares de cuencos hemisféricos de la dinastía XII fluctúan entre 200 y 150 (Complejo 6) y entre 140 y 116 los de la dinastía XIII (Complejo 7).

²⁸ S. Smith, 1995, 44-46.

²⁹ No. 24-2-280, foto B5491, Museum of Fine Arts, Boston. Cf. S. Smith, 1995, 47.

³⁰ De todas maneras, las cifras presentadas deben ser tomadas con extrema cautela. Cf. S. Smith, 1995, 46.

³¹ Cf. S. Smith, 2003, 98.

El área donde se hallaron los vestigios más antiguos no se encuentra dentro de la fortaleza en sí, sino en el área de almacenamiento al sudeste de la misma, lo cual puede indicar que deliberadamente se procuraba mantener la fortaleza libre de desperdicios a través de un sistema organizado de deposición de los mismos. Allí se encontraron fragmentos de jarras de cerveza de cuello tipo "embudo" que fueron datados entre los reinados de Sesostri III y Amenemhat III y junto a ellos aparecieron asociados dos cuencos hemisféricos cuyos índices podían incluirse en los del Complejo 6 de la categorización de Arnold. Pareciera ser que todos los desperdicios se hubieran evacuado en ese sector, ya que, salvo un ejemplo, no aparecieron vestigios relacionados con ellos dentro de la fortaleza. Este aspecto permite suponer la existencia de una ocupación rotativa y militarizada del sitio en mayor medida que una ocupación común permanente.³²

En un momento dado, algunos sectores del área de barracas dentro de la fortaleza fueron abandonados y comenzaron a ser utilizados como ámbito de deposición de desperdicios. Se hallaron tanto restos de jarras de cerveza como de cuencos hemisféricos, con lo cual la datación pudo precisarse muy satisfactoriamente. Así, se pudo establecer que los depósitos más tempranos de las barracas se superponen cronológicamente con algunos depósitos contemporáneos de fines de la dinastía XII e inicios de la XIII del sector de almacenamiento. Este cambio en el modo de tratamiento de los desperdicios es un indicador que el sitio estaba variando de modo de ocupación³³, vale decir, que las barracas estuvieron habitadas, en la fase de ocupación rotativa, por personal militarizado y, en la de ocupación permanente, por los colonos y sus familias, quienes utilizaban algunos sectores para evacuar los residuos. De todos modos, el Estado no abandonó el control de la fortaleza.³⁴

En este sentido, la presencia de jarras de almacenamiento tanto de marga A (proveniente del sur del Alto Egipto) como de marga C (del norte del Alto Egipto y del Bajo Egipto) en contextos estratigráficos atribuibles a la dinastía XIII, junto con el sistema de sellos ya mencionado, es indicativa de que

³² Cf. S. Smith, 1995, 54.

³³ Cf. S. Smith, 1995, 56.

³⁴ Cf. S. Smith, 2003, 117.

el control sobre la fortaleza se mantuvo hasta fines del Reino Medio, y que el cambio de dinastía, de la XII a la XIII, no significó ninguna variación en este aspecto.³⁵

Ahora bien, otros elementos que evidencian el cambio en la modalidad de ocupación son las modificaciones estructurales de las edificaciones tales como el agregado o la eliminación de puertas y la aparición de elementos relacionados con el culto a los ancestros, que también se da en contextos del Reino Medio, ya que se hallaron fragmentos de las llamadas "casas del alma" en contextos contemporáneos a ese periodo; y aunque en general se las había hallado en ámbitos funerarios, en Askut aparecen en el ámbito doméstico. En la habitación 12 del área de barracas de Askut se halló una capilla que denota un largo tiempo de uso, que fue cubierta con fragmentos a inicios de la dinastía XIII, con lo cual se puede establecer un fechado probable para su instalación *a fines de la dinastía XII, con la llegada de los primeros colonos.*³⁶

Discusión: el cambio de ocupación rotativa a permanente en las fortalezas

La explicación de H.S. Smith, expresada en 1976, acerca de que la instauración de la ocupación permanente en lugar de la rotativa en Buhen se debió a un esfuerzo estatal para recortar los "gastos imperiales" del Estado durante la dinastía XIII, no mereció objeciones.³⁷ En 1995, S. Smith volvió sobre el tema, esta vez utilizando los datos más controlados aportados por la fortaleza de Askut. De todos modos, concluye que el cambio se debió a un interés económico por parte del Estado: bajar los costos de manutención del sistema, haciendo la "infraestructura imperial" más autosuficiente, por medio de la creación de *"un sistema de financiamiento local para ayudar a disminuir los costos de extracción de riqueza".*³⁸

³⁵ Cf. Bourriau, 1991, 129-131.

³⁶ Cf. S. Smith, 1995, 66 y Fig. 3.10.

³⁷ Cf. H.S. Smith, 1976, 67-69.

³⁸ Cf. S. Smith, 1995, 80.

Pero ¿pudo deberse únicamente a un proceso de reducción de costos para mantener la "estructura imperial", o pudieron existir otras causales?

Veamos cómo lo explica S. Smith. En primer lugar, acepta el uso del término "imperialismo" sin mayor detenimiento para explicar el avance del Estado egipcio sobre Nubia, ya que la definición que sostiene es tan amplia que el concepto se vuelve indeterminado, perdiendo su capacidad operativa de delimitar una situación³⁹; en segundo lugar, propone el uso de la matriz de Horvath y Bartel para su análisis, ya que ésta explicita las diferencias entre *Colonialismo* (ocupación con población) e *Imperialismo* (ocupación sin población), y cruza estos últimos con los conceptos de *Erradicación*, *Aculturación* y *Equilibrio*, originando una serie de situaciones diferentes (Fig. 1), para finalmente sumarle la explicación básicamente económica de Alcock, como justificación plausible para los cambios evidenciados.⁴⁰

	Colonialismo	Imperialismo
<i>Erradicación</i>	Reemplazo de la cultura nativa por la cultura colonial	Desaparición de toda habitación regional
<i>Aculturación</i>	Cambio de la cultura indígena a la cultura colonial	Cambio del sistema económico indígena al sistema imperial
<i>Equilibrio</i>	Asentamientos separados de las dos culturas	Mantenimiento de la cultura indígena con sólo una pequeña presencia imperial

Fig. 1: Matriz de Horvath/Bartel, según S. Smith, 1995, 9.

Dice textualmente S. Smith:

³⁹"En el nivel más básico, imperialismo trata sobre el poder, la dominación de una sociedad sobre otras (tanto cultural, económica, política o una combinación de las tres)", cf. S. Smith, 1995, 8.

⁴⁰ Cf. Alcock, 1989, 87-135.

*"Esta matriz es particularmente apropiada para Egipto. (...) Durante el Reino Medio se le permitió al nativo Grupo C permanecer en Nubia y retener su cultura con muy poca interferencia egipcia. Otra vez, no había un intento real de asentamientos a gran escala, sino el establecimiento de una serie de fortalezas con el fin de controlar a la población local, mantener y asegurar las costas del río y las rutas de comercio en el desierto, y explotar ciertos recursos minerales. Esto provee un buen ejemplo de Imperialismo/Equilibrio. (...)"*⁴¹

A este esquema, como ya adelantamos, el autor le suministra un marco teórico –el modelo de Alcock- para explicar de algún modo los cambios que explora entre el Reino Medio y el Nuevo en la Baja Nubia. Este modelo explica los mecanismos específicos que se tienen en cuenta en la toma de decisiones "imperiales" por medio de una aproximación básicamente económica, sostenida en una estrategia de minimización de costos por parte del Estado dominante como punto de partida, para luego sumar la naturaleza del sistema local (en este caso los grupos nubios) y los objetivos de explotación del sistema "imperial" (los recursos de la zona).⁴² Es así que la desmilitarización de las fortalezas y el establecimiento de colonos se produjo por la búsqueda de una disminución de los costos de mantenimiento del sistema por parte del Estado egipcio, volviéndolas más "rentables" al convertirlas, entonces, en dispositivos autosuficientes. La búsqueda de mayor rentabilidad estaría motivada, según S.Smith, por la creciente influencia de los amorreos establecidos en el Delta, lo cual requeriría un mayor drenaje de recursos del Estado hacia esa zona.⁴³

Si bien este último punto es discutible, coincidimos en parte con sus apreciaciones, ya que una reducción en los "costos de mantenimiento" permitiría al Estado desviar esos recursos hacia otras áreas en las cuales tuviera interés, y en ese periodo –más que la "amenaza" amorrea- podemos

⁴¹ Cf. S. Smith, 1995, 9-10.

⁴² Cf. S. Smith, 1995, 17.

⁴³ Cf. S. Smith, 1995, 176 y 1997, 72.

mencionar los trabajos llevados a cabo en el área del Fayum y el interés acrecentado en las expediciones a diversas regiones. Pero ¿sería el único motivo?

Tendríamos que volver al reinado de Sesostris III. Como ya hemos visto, durante ese momento se inició un decidido avance del Estado al sur de la segunda catarata, evidenciado en el establecimiento de las fortalezas de Batn el Hagar, en la apertura de un canal a la altura de la primera catarata, y en el establecimiento de las estelas de frontera a la altura de Semna. Estas prácticas tendientes al establecimiento del control sobre esa región, contemplan la *inclusión* en "Kemet" del tramo del río que se extendía entre la primera catarata y Semna.

Desde entonces, esa zona sería reconocida como *parte de Kemet* - recordemos que su mantenimiento en el ámbito de *maat* condicionaba la legitimidad de los reyes- y, por lo tanto, estaría integrada al *orden del mundo* egipcio, en tanto zona ganada al caos e incorporada a los dominios del rey-dios. De esta manera es posible dar una explicación diferente a la pérdida del carácter militarizado de las fortalezas: *ya no era necesario mantenerlas en esas condiciones*, pero no debido en primer lugar a la búsqueda de una minimización en los costos de mantenimiento por medio de la generación de la autosuficiencia en pro de la defensa de otra región, sino *a la efectiva pacificación e incorporación de ese ámbito al orden egipcio*: podemos pensar que, quizás por este motivo, no se erigieron construcciones defensivas luego del reinado de Sesostris III.

De hecho, esta incorporación del área vinculante meridional pudo haber habilitado al Estado a implementar una práctica diferente en el área: el asentamiento de colonos, capaces de establecerse con sus familias, y residir allí de modo permanente dedicados a alguna actividad específica. Ahora bien, cabría preguntarse qué tipo de actividad pudieron llevar a cabo esos colonos. Con probabilidad, una respuesta podría dárnosla el hecho que permanecieron allí desde fines de la dinastía XII y durante gran parte de la XIII, bajo la órbita del Estado egipcio; luego, en el SPI, los volvemos a hallar actuando para el gobernante de Kush y durante el Reino Nuevo los encontramos vinculados

nuevamente al Estado egipcio luego de la recuperación de la Baja Nubia. Quizás se pueda pensar en individuos dedicados a una actividad que pudiera beneficiar a todos esos actores y que define el carácter de la Baja Nubia como área vinculante: la intermediación en el intercambio de bienes.⁴⁴ En pro de esta idea, Smith sostiene que el vínculo entre los nubios y los colonos durante el SPI tuvo lugar debido a que estos últimos *"podían leer y escribir, y tenían estrechos contactos con Egipto, particularmente con el sur. Eran los intermediarios ideales con más de cien años de experiencia en el comercio nubio"*.⁴⁵

En síntesis, un avance planificado del Estado egipcio a partir de la dinastía XII a través de la construcción de las fortalezas de la Baja Nubia, implicó la incorporación y pacificación del área a partir de mediados de la dinastía XII. De todas las fortalezas, Askut presenta la evidencia mejor controlada para poder realizar inferencias relacionadas con las actividades llevadas a cabo en ellas y con las vicisitudes que atravesaron. Por medio de los análisis de la cultura material, se pudo establecer la poca interacción existente entre las fortalezas y la población local, así como que el Estado egipcio mantuvo el control sobre su administración hasta bien entrada la dinastía XIII. El cambio de modalidad en la ocupación de las fortalezas, de rotativa a permanente c. 1800 a.C., a fines de la dinastía XII, puede explicarse por la pacificación e incorporación del territorio de la Baja Nubia *como parte de Kemet*, es decir, del Egipto propiamente dicho. Esa incorporación, testificada y expresada en la erección de las estelas de frontera establecidas por Sesostris III a la altura de Semna, adquiere el significado de control de la zona, de allí la desmilitarización de la misma y el asentamiento de familias egipcias en ese territorio c. 1800 a.C. como colonos. Además, se verifica la continuidad de uno de los roles sustanciales de esas construcciones, que era servir como intermediarias en el intercambio de bienes entre Egipto y la Alta Nubia.

⁴⁴ Cf. S. Smith, 1995, 106; 2003, 99.

⁴⁵ Cf. S. Smith, 1995, 135.

Bibliografía Citada

- Adams, W.Y., 1977, *Nubia. Corridor to Africa*, New Jersey, Princeton University Press.
- Alcock, S., 1989, "Archaeology and Imperialism: Roman expansion and the Greek city", en *Journal of Mediterranean Archaeology* 2, 87-135.
- Anderson, W., 1999, *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to 1500 B.C.*, Canada, National Library of Canada.
- Arnold, Do., 1988, "Pottery", en Arnold, D., (ed.), *The Pyramid of Senwosret I*, Egyptian Expedition Publication XXII, New York, Metropolitan Museum of Art.
- Boor, J., 2003, "World-Systems Theory and the Old Kingdom: a Test Case", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 2, 146-153.
- Bourriau, J., 1991, "Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 129-144.
- Campagno, M. 2004, "Antiguos contactos entre centros y periferias. Un estudio introductorio", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M., (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de Intercambio entre Egipto y sus Periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Universidad de Buenos Aires, 9-24.
- Campagno, M., 2001, "El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias: Nubia y Palestina en perspectiva", en Daneri Rodrigo, A. (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 33-57.
- Flammini, R. y Gestoso, G., 2003, "Los Himnos a Sesostris III", en *Aegyptus Antiqua* 11, 21-26.
- Gardiner, A., 1916, "An Ancient List of the Fortresses of Nubia", en *Journal of Egyptian Archaeology* 3, 184-192.
- Hornung, E., 1992, *Idea into Image*, Nueva York: Timken Publishers.
- Jaritz, H., 1993, "The investigation of the ancient wall extending from Aswan to Philae, with a contribution on the pottery from the watch-tower at Tell Asmar by M. Rodziewicz", en *Mitteilungen des Deutsches Ägyptologischen Instituts abteilung Kairo* 49, 107-132.
- Kemp, B.J., 1986, "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, 120-136.
- Kohl, P., 1987, "The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: a view from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East", en M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen, *Centre*

- and Periphery in the Ancient World*, Cambridge: Cambridge University Press, 13-24.
- Lichtheim, M., 1973, *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings*, Berkeley, University of California Press.
 - Porter, B.-Moss, R., 1927-1951, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, 7 vols., Oxford, Griffith Institute, Oxford University Press.
 - Quirke, S., 1990, *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom: the hieratic Documents*, Kent, SIA Publishing.
 - Rowlands, M., 1987. "Centre and periphery: a review of a concept", en M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen, *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge: Cambridge University Press, 1-11.
 - Schneider, T., 2003, *Ausländer in Ägypten, während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit*, Teil 2, "Die ausländische Bevölkerung", Ägypten und Altes Testament Band 42, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
 - Sherratt, A.-Sherratt, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *bronze Age trade in the Mediterranean*, SIMA 90, Goteborg, 351-386.
 - Sherratt, A.-Sherratt, S., 1998, "Small Worlds: Interaction and Identity in the Ancient Mediterranean", en Cline, E.-Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium*, AEGAEUM 18, Liège, 329-342.
 - Smith, H.S. et alii, 1976, *The Fortress of Buhen. The Inscriptions*, 48th Excavation Memoir, London, Egypt Exploration Society.
 - Smith, S., 1991, "Askut and the Purpose of the Second Cataract Forts", en *Journal of American Research Center in Egypt XXVIII*, 107-132.
 - Smith, S., 1995, *Askut in Nubia*, London & New York, Kegan Paul International.
 - Smith, S., 1997, "State and Empire in the Middle and New Kingdoms", en Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 66-89.
 - Smith, S., 2003, *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*, London, Routledge.
 - Smither, P., 1945, "The Semnah Dispatches", en *Journal of Egyptian Archaeology* 31, 3-10.
 - Vandersleyen, C., 1995, *L'Égypte et la Vallée du Nil*, Tome II: *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris, Nouvelle Clio.
 - Wallerstein, I., *El moderno sistema mundial*, 3 vols., México, Siglo Veintiuno, 2003 [1974].
 - Wilkinson, D., 1991, "Cores, Peripheries and Civilizations", en Chase-Dunn, C. Y Hall, T. (eds.), *Core/Peripheries Relations in Precapitalist Worlds*, Colorado, Westview Press, 113-166.